

historia

CUATRO ENSAYOS SOBRE HISTORIA SOCIAL Y POLÍTICA DE COLOMBIA EN EL SIGLO XX

editor académico: rodrigo hernán torrejano

autores: rodrigo hernán torrejano

maría del pilar zuluaga

susana ojeda

franz flórez



UNIVERSIDAD DE BOGOTÁ
JORGE TADEO LOZANO

COLECCIÓN HUMANIDADES - HISTORIA

MARÍA DEL PILAR ZULUAGA
RODRIGO HERNÁN TORREJANO
SUSANA OJEDA
FRANZ FLÓREZ

Cuatro ensayos
sobre historia social
y política
de Colombia en el siglo XX

EDITOR ACADÉMICO
RODRIGO HERNÁN TORREJANO

COLECCIÓN HUMANIDADES - HISTORIA



UNIVERSIDAD DE BOGOTÁ
JORGE TADEO LOZANO

www.utadeo.edu.co

Cuatro ensayos sobre historia social y política de Colombia en el siglo xx / María del Pilar Zuluaga

[et al.]; editor académico: Rodrigo Hernán Torrejano.

Bogotá: Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, 2007.

108 p.: cuadros.; 24 cm.

ISBN: 978-958-9029-93-0

1. Colombia — siglo XX — Ensayos, conferencias, etc. 2. Colombia — Historia, 1902-1930 — Ensayos, Conferencias, etc. 3. Colombia — Aspectos socioeconómicos — siglo xx — Ensayos, conferencias, etc. 4. Caricatura — Colombia — siglo XX — ensayos, conferencias, etc. I. Zuluaga, María del Pilar. II. Torrejano, Rodrigo Hernán, ed. Ser.

CDD303.4'A69

Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano

Carrera 4 N° 22-61 – PBX: 242 7030 – www.utadeo.edu.co

Cuatro ensayos sobre la historia social y política de Colombia en el siglo xx

ISBN: 978-958-9029-93-0

Primera edición: octubre de 2007.

Rector: José Fernando Isaza Delgado

Vicerrector Académico: Juan Manuel Caballero Prieto

Director del Departamento de Humanidades: Álvaro Corral Cuartas

Director editorial (E): Jaime Melo Castiblanco

Editor académico: Rodrigo Hernán Torrejano

Autores: María del Pilar Zuluaga, Rodrigo Hernán Torrejano, Susana Inés Ojeda
y Franz Flórez

Coordinación editorial y revisión de textos: Andrés Londoño Londoño

Diseño portada y diagramación: Felipe Duque Rueda

Pre prensa digital e impresión: Kimpres Ltda.

© Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, 2007.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin autorización escrita de la Universidad.

IMPRESO EN COLOMBIA — PRINTED IN COLOMBIA

Contenido

Presentación	5
El tiempo libre de las élites bogotanas, 1880-1910	7
María del Pilar Zuluaga	
Resumen	7
Conclusiones	18
Bibliografía	20
La protesta urbana en Colombia a principios del siglo xx	21
Rodrigo Hernán Torrejano	
Resumen	21
1. Introducción	21
2. Coyuntura económica	22
2.1. La infraestructura y los medios de comunicación.....	25
2.2. Industria y artesanía	27
3. El escenario social e ideológico	36
3.1. Principios cooperativos	37
3.2. Principios socialistas	42
3.3. El anticlericalismo	44
3.4. Nacionalismo	47
4. La protesta popular	49
4.1. Protestas sociopolíticas: otras	56
4.2. Protestas sociopolíticas: el inconformismo nacionalista	61
4.3. Protestas socioeconómicas: asuntos extralaborales	66
5. Conclusión.....	70
Bibliografía	73
La vigencia de Gaitán	75
Susana Inés Ojeda	
Resumen	75
Bibliografía	88
¿“Un paso hacia la modernidad”? Caricaturas del poder y poder de la caricatura	90
Franz Flórez	
Resumen	90
Posdata	104
Bibliografía	106

Presentación

El presente trabajo editorial es una compilación de varios ensayos de historia y sociología acerca de algunas vicisitudes del devenir social y político de Colombia a lo largo del siglo XX, fruto de la investigación adelantada por profesores de la Facultad de Humanidades de la Universidad, organizados en un grupo de estudio que nació bajo el auspicio del doctor Álvaro Corral, encaminado, inicialmente, hacia el análisis concienzudo de la bibliografía más apropiada para adelantar el desarrollo de los programas de historia contemporánea e historia de Colombia. Luego, a medida que la tarea inicial se cumplió, surgió la idea de poner en consideración del grupo la producción intelectual de sus propios integrantes, con el ánimo de organizar algunos seminarios de Humanidades e incluirla en los mencionados programas de historia. Cuando el grupo de estudio satisfizo las expectativas de la segunda fase de trabajo, emerge la iniciativa de pasar a una tercera fase: la publicación de ensayos que condensan nuestros aportes, de tal suerte que los planteamientos expuestos tuvieran mayor difusión entre la comunidad académica y universitaria.

En su conjunto, los ensayos contribuyen a enriquecer el escenario interpretativo de la realidad nacional. Por supuesto, no se trata de versiones definitivas; por el contrario, son trabajos que quieren recordar que aún existen procesos sociales y políticos que han sido tratados tangencialmente y otros sobre los cuales vale la pena volver en vista de la trascendencia de sus implicaciones. Entre los primeros está el uso del tiempo libre por parte de la clase alta, el inconformismo popular desatado por una serie de móviles que se instalan en el campo de la transformación económica y política que el país acoge a principios del siglo XX y el papel de la caricatura y el caricaturista en la consolidación de un régimen democrático. Entre los segundos figura el trabajo acerca de la obra política de Gaitán y su vigencia en este siglo de reciente gestación.

A propósito de los autores y sus trabajos vale la pena mencionar que son profesionales de las ciencias sociales que abordan el estudio desde diferentes ópticas interpretativas y con base en la utilización de fuentes primarias y secundarias. La primera es María del Pilar Zuluaga, candidata al título de Maestría en Historia, responsable de explicar algunos de los patrones sociales de comportamiento de la

clase alta a comienzos del siglo XX. Luego está Rodrigo Hernán Torrejano, magíster en Historia, quien recrea el contexto histórico nacional entre 1902 y 1930 con el ánimo de explicar las razones que conducen al estallido de un sinnúmero de levantamientos populares a lo largo y ancho de nuestra geografía. El tercer trabajo corre por cuenta de Susana Ojeda, antropóloga de la Universidad de los Andes, encargada de dilucidar las razones por las cuales continúan siendo vigentes las ideas de Jorge Eliécer Gaitán, por lo cual realiza un recorrido histórico por las condiciones sociales, políticas y económicas que vivía el país en aquellos años. El último ensayo, elaborado por Franz Flórez, antropólogo de la Universidad Nacional y profesor de tiempo completo de Semiología de la Tadeo, gira alrededor de la contribución de la caricatura al robustecimiento de una cultura política democrática, mediante el libre ejercicio de la oposición en el marco de la modernidad.

Finalmente, queremos resaltar que nuestra intención es aportar en alguna medida al debate académico y al mejoramiento de la enseñanza de las humanidades, tarea en la que se encuentra totalmente comprometida nuestra Universidad, a la que agradecemos el apoyo brindado.

Rodrigo Hernán Torrejano Vargas
Editor académico

El tiempo libre de las élites bogotanas, 1880-1910

María del Pilar Zuluaga*

[...] el evocar los tiempos idos y el fijar lo que fuimos; el decir lo que era en sus tiempos heroicos la Bogotá inicial, hace obra oportuna, decisiva para que no se pierda ni se olvide lo que siempre debemos tener presente; los orígenes, los primeros pasos, el ayer que, por pequeño que parezca, tiene siempre que vivir en el hoy y en el mañana, para asegurar la continuidad de nuestra historia y de nuestra gente.

EDUARDO SANTOS**

Resumen

Uno de los síntomas de modernización de un grupo social es la atención que se presta a la regulación de los comportamientos en público y en el tiempo no productivo. Tal autorregulación crea en los individuos el sentido de pertenencia a una cultura moderna o universal. Antes de que aparecieran el consumismo, las clases medias y los medios de masas que educan acerca del manejo del cuerpo o las formas aceptadas de entretenimiento, fue en los clubes y lugares de entretenimiento en donde las élites colombianas trataron de volverse “ciudadanos del mundo”.

* * *

Bogotá se ha caracterizado por ser una ciudad que presenta sus múltiples facetas a quien esté dispuesto a conocerlas. En ella encontramos presente la contradicción permanente de una ciudad que se vio obligada a transformar su rostro, debiendo crecer, especializando sus espacios (habitacionales, centros institucionales y privados), mejorando las condiciones de vida de sus habitantes, pero que por mucho tiempo estuvo aferrada a su tradición, su historia y su herencia.

Esta ciudad, de finales del siglo XIX y comienzos del XX, que asistió al continuo enfrentamiento entre el proyecto modernizador y el profundo deseo de mantener

* Magíster en Historia. Profesora de cátedra de la Universidad Jorge Tadeo Lozano.

** “Prólogo”, en *Cosas de Santafé de Bogotá*, Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 1959, p. x.

las tradiciones y costumbres, nos sirve como escenario en el cual nuestros actores, las élites, desarrollaban su idea de lo que debía ser Bogotá como centro administrativo, económico y político en el país.

El análisis de este corto período tratará de esclarecer uno de los puntos menos trabajados de la historia bogotana, que se refiere al tiempo libre de su clase alta, como uno de los modos de acceder al conocimiento de lo que fueron los proyectos modernizadores de la época, pero que a su vez pretendían mantener las tradiciones de aquella Bogotá que era “un pueblo chiquito”. Analizar lo que hace durante su tiempo libre la clase dominante en un período determinado, nos permite conocer sus gustos, sus intereses, su conducta, la creación de identidad, el nivel de satisfacción y de integración social. Es posible lograr este conocimiento acercándonos a las distintas formas que utilizaron aquellos grupos “selectos” de la sociedad bogotana para reunirse y departir en sus ratos de ocio.

La ciudad, que había sido construida, transformada y habitada por sus familias tradicionales –“los Lleras, los Ferguson, los Santamaría, los Manrique, los Pombo de Brigard, entre otros”¹ manifiesta dentro de sus espacios físicos, pero también culturales, los ideales de una sociedad que continuamente miraba hacia Europa y Estados Unidos como el mundo desarrollado que debía ser establecido en nuestro país. Las ideas de progreso y desarrollo presentes en los documentos de la época, permiten evidenciar cuál era el modelo de vida que estas familias prestantes soñaban para la recién nacida nación.

Son múltiples las menciones que en la prensa de la época se hace sobre los progresos logrados en otras latitudes del mundo (Europa y Estados Unidos serán los centros de atención respecto a estas ideas). Gracias a los escritos enviados por los “corresponsales” (cónsules, estudiantes, comerciantes e intelectuales domiciliados en el exterior) de los distintos periódicos de la ciudad, los bogotanos tenían oportunidad de conocer acerca de los avances en comunicaciones (transmisión entre Nueva York y Chicago), transportes (rieles elaborados con papel en Estados Unidos) y finalmente el ferrocarril eléctrico subterráneo en Londres (metro).² Ante todo, es necesario definir qué se entiende por “tiempo libre”. A través de la historia es posible encontrar un hilo conductor sobre este concepto, que si bien ha

¹ Ernesto CONVERS, “El árbol genealógico de Bogotá”, en Jimmy ARIAS, *Crónicas bogotanas*, Bogotá, Alcaldía Mayor, 2000.

² Alberto URDANETA, *Papel Periódico Ilustrado*, N° 50, año III, 20 de agosto de 1883, p. 29.

sido relacionado con otros términos como descanso, ocio y pereza, nos remite a la idea central que gira en torno del trabajo. Desde épocas remotas se admitía que se laboraba para disfrutar del ocio. En tiempos de la esclavitud, por ejemplo, mientras la mayor parte de la población trabajaba y producía, la minoría se dedicaba a disfrutar del tiempo que había adquirido mediante el poder. Más tarde, durante la época de siervos y señores feudales, guerreros y vasallos, es común encontrar casos de explotación e injusticias que se tomaban como el orden natural de las cosas por todos aquellos inmiscuidos en estas situaciones: “el hecho de que los guerreros lleven una vida de ocio y que se diviertan mientras los demás trabajan para ellos no es nada penoso, sino que corresponde al orden natural y evidente del mundo”.³ Vemos entonces cómo desde aquellas épocas lejanas el hombre aprendió a valerse de sus semejantes (obviamente no los consideraba como tales), para su propio beneficio, creando una dependencia de “clase” hacia la actividad productiva y una necesidad de mantener controlada esa “fuerza” de trabajo.

Una mejor utilización del concepto de tiempo libre se desarrollará en la etapa de nacimiento de la era industrial, en la cual la aparición de distintos elementos como la máquina de vapor y el reloj hará mucho más fácil mantener el control sobre los hombres. En contraposición con el supuesto orden natural que establece que para el individuo el tiempo debe estar considerado dentro de su esfera personal e íntima, encontramos que la industrialización y la tecnificación de los oficios darán un giro de gran importancia hacia el valor que tendrá el tiempo libre en tanto que puede transformarse en mercancía, ya sea como tiempo de recuperación de la fuerza gastada por el trabajo (tiempo libre) o como consumo de diversiones. Ésta es la visión que ha tenido la sociedad capitalista al imprimirle al universo humano un carácter no natural. El interés en este ensayo está dirigido inicialmente a ese tiempo que el ser humano no utiliza en actividades “productivas” (en términos laborales), y que poco a poco ha sido ocupado por productos de la industria del ocio, que tienen como finalidad no permitir que se olvide su función en el mundo moderno: producción-consumo.

Esta situación se presentó en la Europa de la revolución industrial y se extendió al Nuevo Continente, empezando por los Estados Unidos y siguiendo más adelante hacia Latinoamérica. En Colombia, y en particular, en Bogotá, hacia finales del siglo XIX, la industrialización se dio como un fenómeno lento por parte de los pocos empresarios ubicados en la capital, ya que se encontraban prácticamente sitiados

³ Norbert ELIAS, *El proceso de la civilización*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 1997, p. 246.

en una ciudad sin una red de caminos adecuada, lo cual dificultaba la importación de maquinaria, situación agravada por los altos aranceles establecidos por los diferentes gobiernos. Según datos recogidos por Germán Mejía, entre 1866 y 1894 sólo hubo una fábrica que inició labores con una máquina de vapor.⁴ Llevaba por nombre “Chávez y la Equitativa” y se dedicaba a la elaboración de chocolate. En las dos últimas décadas del siglo XIX aparecieron otras industrias de alimentos y bebidas que adquirieron importancia hacia los primeros años del siglo XX. Algunas de ellas “Cervecería Bavaria”, “Cerveza Inglesa Bohemia”, y la industria vidriera “Fenicia”, que proveía de vidrio a las cervecerías, entre otras.

Desde esta perspectiva, las referencias que se encuentran sobre el esparcimiento bogotano en autores como los viajeros⁵ que visitaban la ciudad y que dejaron plasmada su visión de Bogotá durante todo el siglo XIX, hablan de la poca variedad de sitios donde los bogotanos encontraban “ratos” de diversión. Es así como en las noches, en las afueras de Bogotá, los indios se reunían a tomar totumadas de chicha y a cantar bambucos para acompañar los tragos.⁶ Ésta era una de las pocas diversiones con que contaba el “pueblo” que habitaba la ciudad.

Es interesante entonces meditar sobre las diversiones de las clases sociales bogotanas que contaban con mayores medios económicos y alternativas culturales: ¿se verían también reducidas a estos pocos espacios y tiempos de esparcimiento? O, por el contrario, ¿las oportunidades con que contaban para divertirse eran mucho más variadas y continuas?

Al respecto encontramos las reflexiones de quienes pertenecían a las clases influyentes de la ciudad, que se cuestionaban precisamente sobre el mismo tema, a medida que se convertía en un asunto de importancia, debido a la información y mayor conocimiento recibido del extranjero, con lo cual estuvieron en capacidad de comparar la situación nacional: “porque una ciudad donde faltan los paseos, los teatros, los bailes, los cafés, donde se importan las modas y se está tan lejos del movimiento del mundo, donde la política llena tres cuartas partes del tiempo que en otros lugares se destina a la expansión del espíritu”,⁷ muestra una total falta de

⁴ Germán MEJÍA, *Los años del cambio*, Bogotá, Ceja, 1999, p. 450, tabla 27.

⁵ Véase, por ejemplo, Ernest ROTHLSBERGER, *El Dorado*, Bogotá, Banco de la República, 1963, y Rosa CARNegie WILLIAMS, *Un año en los Andes o aventuras de una lady en Bogotá*, Bogotá, Academia de Historia de Bogotá / Tercer Mundo Editores, 1990.

⁶ ROTHLSBERGER, *op. cit.*, p. 77.

⁷ UR DANETA, *op. cit.*, N° 33, año II, enero de 1882, p. 141.

espacios acordes con las necesidades de esparcimiento de una sociedad consciente de su posición. “Bogotá es un desierto durante las noches, no hay ninguna diversión, no hay café cantante, no hay funciones en el teatro, no hay bailes. Los hombres se ocupan en jugar al tresillo, a la lotería o al billar; las señoras reciben escasas visitas, y en casi todas las habitaciones impera Morfeo desde las diez de la noche”.⁸

La ciudad apenas empezaba a conocer algunos servicios públicos, como el acueducto, instalado hacia 1886; la electricidad contaba en 1892 con algunos focos para traer consigo luz y calor a los hogares bogotanos, pero sólo hasta 1900 se logró poner a funcionar una planta de energía organizada y segura. El alumbrado público seguía sin existir en la ciudad, manteniendo en tinieblas las calles bogotanas. Los ciudadanos se cuidaban de no salir en la noche, temerosos de la banda de “los empelotadores”, famosa en aquella época por robar la ropa a sus víctimas, dejándolos en cueros y expuestos al frío clima de Bogotá.⁹ Éstas son algunas de las razones que permiten afirmar que, para comienzos del siglo XX, Bogotá apenas empezaba a despertar del letargo en que había permanecido durante todo el siglo XIX. El transporte urbano estaba conformado por el tranvía, que se había puesto al servicio a fines del siglo XIX. Sólo en 1910 empezaron a aparecer los primeros automóviles en la ciudad, aunque eran bastante escasos debido a su alto costo.

Para mediados del siglo XIX, Bogotá se encontraba en un aislamiento al que la sometía su ubicación geográfica, en medio de una cadena de montañas que dificultaban su acceso. El mar que estaba a varios días de camino era la única vía para llegar a Europa o los Estados Unidos, que en ese momento se identificaban con las ideas de “progreso” y “civilización”. El viaje entre Bogotá y Honda (que era el puerto más cercano y accesible sobre el río Magdalena para llegar al mar) se realizaba por tierra, por la vía que partía de Facatativá en recuas de mulas o grupos de indios que transportaban las mercancías. Ya en Honda se iniciaba el viaje por el río Magdalena, que en muchas ocasiones podía hacerse más largo, según las condiciones climáticas o el trabajo realizado por los bogas. A pesar de los grandes esfuerzos por parte del gobierno para comunicar a la capital con el resto del país, sólo hacia finales del siglo XIX esto se hizo posible. Cuatro caminos de gran importancia comunicaban a Bogotá con Facatativá en dirección a Honda, con Zipaquirá, con Soacha y con los Llanos (este último era el más complicado, debido a los altos costos que implicaba su conversión en carretable).

⁸ *Ibid.*, N° 40, año II, abril de 1882, p. 261.

⁹ Alfredo IRIARTE, *Breve historia de Bogotá*, Bogotá, Oveja Negra / Fundación Misión Colombia, 1988, p. 184.

La sensación que imperaba entonces era que Bogotá se había quedado en muchos aspectos sumida en la época de la Colonia. Sin embargo, paralelamente a esa visión de “tradicción” presente en la ciudad, se podían sentir nuevos vientos que iban a marcar cambios importantes en los ritmos de vida de sus ciudadanos. Durante el período comprendido entre 1880 y 1910 se presentaron grandes cambios que marcaron el momento de transición y modernización, y que afectaron el estilo de vida de la sociedad bogotana. Estos cambios se ven representados por la llegada de los distintos servicios públicos a la ciudad y la maquinaria que fue apareciendo con la instalación de las nuevas fábricas, relacionadas anteriormente.

Es importante aclarar que estos “beneficios” de la “civilización” no llegaron por igual a todos los sectores de la población bogotana. Una de las clases sociales más beneficiadas con estos cambios fue precisamente la élite, que empezó a hacerse notar en la Bogotá de aquella época.¹⁰

En este sentido, hacia finales del siglo XIX en Bogotá, ser de clase alta significaba ser “blanco” y poseer un capital, así fuera reducido, o algunas tierras que lo sustentaran. No es posible entender por élite sólo un grupo específico de los tantos que conformaban la sociedad de aquella época, como por ejemplo, político, militar, económico, artístico, etc.

En las postrimerías de la década 1880 se dará un proceso de recuperación económica que favorecerá el surgimiento de grupos de banqueros, comerciantes y exportadores, que comienza a cambiar el concepto de clase alta que se tenía hasta el momento en el país. Tener “capital” daba la posibilidad de ascenso hacia los sectores sociales superiores, así no se contara con el ancestro para ello. “Estos sectores, ya en franca maduración a fines del siglo, se convirtieron en una élite lo suficientemente poderosa como para adueñarse de la ciudad, para transformarla según su forma de verse a sí mismos y a los demás –la burguesía”.¹¹ El país empezó a conocer un significado distinto de la palabra “poder”, que ya no se centraba solamente en los apellidos y el color de la piel.

¹⁰ La élite está entendida aquí como “los escogidos”, como un grupo selecto de la sociedad. Utilizamos el término para designar el grupo de personas que en la sociedad ocupan posiciones eminentes, particularmente en el sentido político, económico o social.

¹¹ Peter Walter AMATO, “An analysis of the Changing Patterns of Elite Residential Areas in Bogotá, Colombia. A Thesis presented to the Faculty of the Graduate School of Cornell University for the Degree of Doctor of Philosophy”. Ver nota al pie, p. 31.

El dominio lo tenía quien contaba con dinero suficiente para ejercerlo, y así lo notó la ciudad; era la élite social que estaba conformando los nuevos capitales del país. Esta situación se hace evidente en la cantidad de nuevos negocios que se instalaron a todo lo largo de la antigua Calle Real o del Comercio (carrera Séptima entre la calle 11 y la avenida Jiménez) y la Calle de Florián (carrera Octava entre calles 11 y 13) a finales del siglo XIX. Bancos, aseguradores, oficinas de fletes, distribuidores de paños importados, sombreros ingleses, peluquerías, sastres y modistas, depósitos dentales, ferreterías, son sólo parte de los locales que fueron abriendo sus puertas a los bogotanos que pudieran acceder a ellos.¹²

La élite de la ciudad no va a estar compuesta, entonces, por un tipo único de personas dedicadas a una actividad específica, pues, como hemos podido apreciar, a este grupo correspondían distintos intereses, que en procura de un ascenso social, habían decidido tomar una profesión u oficio que les permitiera pertenecer al círculo de “los elegidos”.

Sin embargo, un aspecto que contrasta con el movimiento comercial de Bogotá que hemos mencionado, es el que plantea Frank Safford en su libro *El ideal de lo práctico*. En la introducción, el autor menciona la idea generalizada en el extranjero de que había una tendencia muy marcada en los suramericanos a “[...] valorar altamente el honor heredado o conferido. El trabajo, en mayor grado que en los Estados Unidos, ha sido considerado por parte de los sectores sociales más como un mal necesario que como un medio de satisfacción personal. Aquellos individuos que han podido hacerlo, han eludido el trabajo manual, estimado como destructor de status. Las sociedades latinoamericanas en general, y las clases altas en particular, han sido juzgadas como poco inclinadas hacia actividades que los norteamericanos consideran como prácticas [...]. Las clases altas latinoamericanas se han destacado por su consagración al estudio de la jurisprudencia, las humanidades y las artes [...]”.¹³

Esta tendencia se ve reforzada en el tipo de educación impartida especialmente entre aquellos que, teniendo los medios económicos para acceder a ella, se preparan en profesiones que tenían gran “aceptación social”.

En el plano de la educación superior, constituye mérito del proyecto radical la organización de la Universidad Nacional, en 1886, bajo la presidencia del general Santos Acosta, siendo sus primeros rectores Ezequiel Rojas y Manuel

¹² *Libro azul de la República de Colombia*, New York, The J.J. Little & Ives Comp., 1918, pp. 357-406.

¹³ Frank SAFFORD, *El ideal de lo práctico. El desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional / El Áncora, 1989, p. 21.

Ancízar, y sus Facultades iniciales las de Jurisprudencia, Filosofía y Medicina, a las que se agregaba un sistema de escuelas en su mayor parte de carácter técnico: ingeniería, arquitectura y una más de artes y oficios.¹⁴

En los intentos de algunas personas pertenecientes a la élite bogotana, como los comerciantes, intelectuales y aun políticos, por despertar a la ciudad del alejamiento en que se encontraba, hacen aparición en escena, durante las dos últimas décadas del siglo XIX, las “novedades” en servicios públicos, comunicaciones y algunas modas que van a tomar posición dentro de esta misma clase social en la ciudad. La introducción del ferrocarril, la electricidad y la ampliación en las comunicaciones, todo este conjunto de “novedades” contribuyó a la generación de otra visión del mundo que se tradujo en ideas de progreso, modernización y comodidad, y transformó la calidad de vida que los bogotanos habían disfrutado hasta ese momento. Como lo hace notar Germán Mejía, estas variaciones se estaban abriendo paso entre la antigua Bogotá y la nueva ciudad.¹⁵

Bogotá había crecido demográficamente: de 40.833 habitantes en 1870 pasó a 84.723 habitantes en 1881.¹⁶ Las grandes migraciones que llegaban a la ciudad, provenientes de Boyacá en su mayoría, y que aportaban mano de obra a la naciente industria que había en la ciudad, se hacinaban en los “inquilinos”, constituidos por pequeñas habitaciones que se arrendaban en las grandes casas de la ciudad, y que, aunque contaban con una salida directa hacia la calle, no ofrecían servicios como un baño o una cocina; en el estricto sentido de la palabra, escasamente tenían una pequeña ventana. Sin servicios públicos o las mínimas normas de higiene, esta masa de gente sobrevivía en la ciudad.

¹⁴ Renán SILVA, “La educación en Colombia”, en *Nueva historia de Colombia*, Bogotá, Planeta, 1989, p. 64.

¹⁵ “De esta manera, San Diego era en 1910 un abigarrado conglomerado de manifestaciones de lo que los hombres de la época llamaron *progreso*. En una pequeña área, a las puertas del antiguo perímetro urbano, se dio forma a un lugar que resumía en su conjunto todos los signos de la transición que se estaba operando en el país: parques con símbolos patrios y diversiones mecánicas, lugares de exhibición industrial y manufacturera, muestras históricas, prisiones seguras, fábricas con tecnología actualizada, habitaciones obreras, un tranvía impulsado con electricidad, teatros, circos de toros, centros científicos y lugares de oración. No hay duda, San Diego en 1910 no sintetizaba el pasado sino que permitía vislumbrar el futuro”. MEJÍA, *op.cit.*, p. 217.

¹⁶ “El tercer período demográfico para la ciudad del siglo XIX comenzó en 1870 y se continuó hasta 1912. Durante estos 42 años, el incremento neto de población fue de 76.118 habitantes, lo que significó una tasa media anual de crecimiento de 2,54%. Esta tasa representa casi el doble de la general para toda la época (1,54%) y, desde luego, no puede ser explicada más que por afluencia migratoria hacia la ciudad”. MEJÍA, *ibid.*, p. 239.

Bogotá, debido a ser el centro de riqueza y de gobierno con relación a todo el país, generó cambios a su vez en la composición y modos de acumulación de la riqueza. La capital a finales del siglo XIX significaba la supremacía política, aunque económicamente continuaba dependiendo de Cundinamarca, Boyacá y algunas zonas de Santander y del Tolima.¹⁷

Intentemos entonces establecer la relación entre los “posibles” elementos transformadores o modernizadores que aparecen en este período y la forma en que se expresa todo este deseo de progreso y orden en la cotidianidad bogotana, especialmente en el tiempo libre de la élite.

Los cambios de mentalidad que lógicamente se tienen que presentar en una sociedad que se enfrenta con toda esta novedad y la manera como va delimitando su identidad de élite pueden ser analizados a través de situaciones como las que se relacionan con el tiempo libre de los individuos y los ideales perseguidos por pertenecer a un mismo grupo.

Una de estas formas fue la conformación de clubes, que se hizo muy atractiva hacia finales del siglo XIX y seguía los parámetros establecidos por los ingleses. Ésta era una costumbre muy europea y les permitía a los individuos pertenecientes a un club sentirse como parte de un todo de la élite social y mantener su estatus, la posibilidad de dominio y toma de decisiones sobre el control social.

En el Gun Club, por ejemplo, los socios tenían oportunidad de leer periódicos nacionales e internacionales, discutir los asuntos políticos, de negocios y sociales del día. Muchos de ellos se reunían para tomar un trago, beber un chocolate con colaciones o jugar una partida de tresillo. Algunos de los clubes se crearán con la finalidad de la práctica de algún deporte, como será el caso del Polo Club de Bogotá, fundado en 1897, inicialmente para la práctica del polo, y más adelante de otros deportes como el tenis, el fútbol, las carreras de caballos, el golf –que será excusa perfecta, a su vez, para la fundación de otros clubes (el Country Club en 1917)–. Casi todos los deportes van a ser introducidos por los socios que habían tenido oportunidad de viajar a Londres o París; es más, muchos de los implementos para estos deportes serán encargados a Suiza o Inglaterra: “[...] Pero, cuando hicieron su pedido a la casa Tremblett, en Inglaterra, de corbatas y otras prendas con estos colores, ésta les respondió que no podía enviarlo, porque eran los colores

¹⁷ MEJÍA, “Bogotá: condiciones de vida y dominación a finales del siglo XIX”, en *Boletín de Historia*, vol. 5, N° 9-10, Bogotá, enero-diciembre de 1988, p. 30.

del regimiento de su Majestad Británica, la reina Victoria I. Como Federico Carlos Child había prestado su servicio militar en ese regimiento, pidió una licencia especial para usarlos, y le fue concedida”.¹⁸ Vemos cómo la sociedad de la época forjaba sus ideales de acuerdo con aquellos que hacían parte de lo más selecto de los ideales europeos.

Fiestas y aniversarios son uno de los aspectos que más dedicación van a requerir por parte de las esposas de estos ilustres caballeros, ya que su organización en el caso de los eventos sociales implicaba el cuidado y protocolo debido para estas ocasiones. El baile se organizará nombrando las diferentes comisiones, que tendrían bajo su responsabilidad la música, la comida y bebidas; en caso que fuese una fiesta temática, la consecución del vestuario, etc. De estas fiestas será famosa en la sociedad bogotana la del Gun Club con motivo de su aniversario; el despliegue en los periódicos y la belleza de las damas asistentes hará tradición en la Bogotá de comienzos de siglo.

También serán muy difundidas las noticias sobre fiestas, conciertos, óperas, zarzuelas bazares y cuanto evento de caridad se realizara en la ciudad; una de las razones de esto es la poca ocasión que la sociedad bogotana tenía de reunirse, por lo cual se aprovechaba cada excusa que se presentara. La otra razón puede estar dada en que las continuas guerras civiles del período dificultaron la realización de eventos sociales donde las élites pudieran agruparse en un propósito común, desconociendo las diferencias partidistas del momento. Por ello es curioso que encontremos la reseña sobre las festividades de fin de año, dejando de ser una reunión familiar para convertirse en un evento de tipo social, y que los datos más intrascendentes adquieran una importancia inusitada para la época: “baile de disfraces de Navidad; los niños la celebraron en la casa de doña Amalia M. de Herrán” —quien, como dato curioso, había traído de Estados Unidos un árbol de Navidad—. ¹⁹

La importancia que para muchos tiene este grupo tan selecto de la sociedad bogotana se ve reflejada en las historias institucionales de los clubes, en donde sus autores plasman el tipo de imagen que dichos grupos sociales tienen de sus generaciones fundadoras.

La generación con la cual nace el Gun Club es la llamada por Francisco de Paula Borda “Generación de 1860”, a la que caracteriza como la generación que:

¹⁸ Fernando RESTREPO, *107 años del Polo Club de Bogotá*, Bogotá, Printer Colombiana, 2004, p. 28.

¹⁹ URDANETA, *op. cit.*, N° 7, año I, enero de 1881, p. 115.

[...] quitó al trabajo y a la industria todas sus trabas; admitió la legitimidad de todas las facultades del hombre, permitiendo el desarrollo de la personalidad humana en toda su grandeza; abrió las fuentes estancadas de la riqueza nacional dando a su circulación un vigoroso impulso, extendió la vida nacional a todo el territorio, fundando definitivamente la federación; reivindicó en América el derecho histórico al respeto que se le debe como nación protagonista en la trágica epopeya de la Independencia y dio a su soberanía victoriosa el ascendiente de aquella generosidad que, después de ilustrar sus victorias, en el interior y exterior del país, ha sido y es hoy el fundamento ético más firme, el lazo viviente de la unión latinoamericana.²⁰

Por lo general, las actividades del tiempo libre permiten extraer el pensamiento de un grupo social, ya que el tiempo libre de las personas se compone de dos esferas, una íntima y personal y otra social, donde los individuos dejan escapar los medios por los cuales tratan de mantener una vigencia dentro del tejido social. Cabe agregar que por lo general es más lógico tratar de conocer a alguien por lo que hace durante su tiempo libre que por su trabajo, ya que por lo general se trabaja por necesidad, mientras que lo que se hace durante el tiempo libre es una elección.

Las diversiones y la opinión que sobre ellas manifestaba la sociedad de este período son importantes para llegar a descubrir qué tanta aceptación había hacia los cambios que se estaban presentando.

La relación entre los posibles elementos transformadores que se presentan en primera instancia como manifestaciones del progreso que estaba viviendo Bogotá (servicios públicos, lujos y mayores comodidades en los sitios privados y públicos), nos indica un nuevo tipo de pensamiento que se impondrá con mucha mayor fuerza hacia mediados del siglo XX: los ideales de modernidad, de orden y progreso social.

En el descanso o tiempo de ocio se revelan algunos de estos elementos transformadores que permiten entender los cambios de mentalidad operados en los bogotanos de este período, y la conformación de la identidad de élite bogotana, ya que es precisamente en estos momentos de esparcimiento cuando de manera fluida e informal se transmitían los principios de comportamiento y regulación sociales mediante los cuales hombres y mujeres se identifican como pertenecientes a un mismo grupo.

²⁰ Citado por Pedro GÓMEZ VALDERRAMA en *Gun Club Bogotá, 1882-1982*, Bogotá, Litografía Arco, 1983, p. 19.

Por otro lado, a pesar de este sentimiento renovador que trae consigo el nacimiento del siglo XX, es posible encontrar continuamente alusiones a aquel pasado que se añora y que cada vez está más lejano en la memoria de los tradicionales cachacos: “[...] todas esas cosas que las gentes aman y desean, van a llenar de orden, de cordura y de riqueza superflua este delicioso rincón [...] donde quedaba todavía un poco de libertad, de holganza, de dignidad humana, de sabia y benévola despreocupación [...]; donde nadie es demasiado rico ni demasiado pobre; donde nadie se afana por llegar rápidamente a ninguna parte [...], donde no hay sino una forma de esclavitud, la más dulce y fecunda y hermosa: la esclavitud de la pereza”.²¹ Esta añoranza de Luis Tejada nos ofrece el momento contradictorio por el que atravesaba el país: por un lado el deseo de introducir elementos nuevos que facilitarían la vida y trajeran comodidad, y por otro lado el temor que esto producía a una sociedad que luchaba por aferrarse a un pasado que encontraba acogedor y seguro.

Conclusiones

El período comprendido entre 1880 y 1910 va a estar demarcado por una preocupación constante de las élites por incluir a Colombia y especialmente su capital, Bogotá, en el sistema internacional propio de la época, y el tiempo libre de estas no estará excluido de dicha preocupación. La élite se encontraba muy pendiente de todo lo que provenía de Europa y los Estados Unidos haciendo que el ideal de sociedad y de ciudad estuviera establecido de acuerdo con los adelantos que se tenía “noticia” estaban en furor en el exterior. Las continuas referencias a la civilización, el progreso, avance, que provenían del extranjero, dejan ver cómo el período se convirtió en un continuo exigir a las autoridades municipales y nacionales, la procura del mejoramiento de las condiciones de vida de los bogotanos.

Es posible establecer pequeñas diferencias entre el final del siglo XIX y la primera década del XX, ya que hay una mayor aparición, en la prensa de esta última, de anuncios publicitarios de comercio, negocios y espacios tales como restaurantes y cafés que indican una mayor importancia de socializar fuera de los hogares y de los sitios tradicionales de diversión hasta ese momento.

En este sentido, en el período inmediatamente siguiente a la guerra de los Mil Días se aprecia la afluencia del comercio que se había reactivado después del

²¹ Luis TEJADA, “Meditaciones extravagantes acerca de la libertad y el progreso”, en *Gotas de tinta*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1972, p. 104.

conflicto, ya que la oferta de artículos importados es representativa de la inexistencia de una industria nacional que supliera las necesidades de una ciudad que está creciendo como Bogotá. Pero la conexión de este comercio tan importante con el tiempo de las élites, tiene que ver con que gran parte de este comercio va dirigido a los artículos o accesorios utilizados en las prácticas de tiempo libre, por ejemplo carreras de caballos (guantes para caballeros, damas y niños, mantas para las carreras, trajes de montar cuya confección provenía de París), carreras de ciclismo (repuestos para bicicleta), para fiestas y festividades tradicionales y nuevas (disfraces, vestidos importados para caballeros y damas, fluxes, etc.), o las ya tradicionales funciones del teatro.

Al respecto, el teatro Colón adquiere una importancia cada vez mayor para la sociedad bogotana, ofreciendo en el nuevo siglo dos o tres funciones por semana y una variedad más amplia de espectáculos. Se menciona en uno de los periódicos más importantes del período que el teatro Colón es casi la única oportunidad de “fastidiar” las aburridas noches bogotanas. El teatro Colón no es sólo esto; también es la oportunidad de dejarse ver en público, estrenar las compras hechas en el comercio de la ciudad y, además, la posibilidad, después de asistir a la obra, el concierto, la zarzuela o la presentación, de visitar uno de los restaurantes que hacia el año de 1903 empiezan a ofrecer sus servicios en horario especial como el restaurante “Quo Vadis”, que prestaba sus servicios hasta las doce de la noche.

El teatro Colón es mencionado casi semanalmente en las columnas de los periódicos, ya sea por lo descuidado que pueda estar o por las presentaciones que ofrece al público, lo que nos deja ver la importancia que tiene para la élite como sitio emblemático de la cultura de la capital. Incluso en lo que tiene que ver con el comportamiento de aquellos que, perteneciendo a la crema de la sociedad bogotana, merecen un llamado de atención público, pues con sus actitudes atentan contra uno de los sitios que permitirían a Bogotá ser considerada realmente la Atenas suramericana.

La preocupación por llevar al país a niveles internacionales de cultura y civilización se hacen evidentes en todas estas formas en que las clases más prestantes de la sociedad se interesaron en fomentar actividades en el tiempo libre, no sólo del dueño de casa sino también de su mujer y sus hijos, que permitieran a éstos ser representativos de una sociedad que, para muchos de ellos, se encontraba en plena gestación. Debido a esto, las damas estarán siempre muy atentas de las buenas maneras que, se-

gún señoras de la alta sociedad europea, debían tenerse en cuenta para asistir al teatro y otros lugares públicos, guardando la compostura debida en todo momento.

Finalmente, encontramos cómo la negación de la “barbarie” y salvajismo con que durante décadas se había señalado injustamente al suelo americano, lleva a muchos de estos personajes a llenar gran parte de su tiempo libre en obras de caridad que permitan cumplir con los mencionados objetivos, pero también con la posibilidad de dejarse ver en público, proporcionando ratos de esparcimiento no sólo a sus vecinos y amigos sino a los demás pobladores de la ciudad. Bazares, carreras de caballos y de bicicleta, conciertos y fiestas son la oportunidad de ayudar a los más necesitados y contribuir con los grupos de personas (intelectuales, literatos, artistas y damas de la sociedad en general) preocupados por signos de atraso y barbarie como la pobreza, la orfandad y la locura, que hicieran de Santafé de Bogotá su sitio predilecto de habitación.

Concluimos que fueron estas élites las que se encargaron de autonombrarse formadoras en las nociones modernas del buen gusto, el adelanto, la civilización y el progreso para Santafé de Bogotá y el resto del país de acuerdo con los modelos traídos por ellas mismas en sus viajes por Europa y Estados Unidos.

BIBLIOGRAFÍA

- GÓMEZ VALDERRAMA, Pedro *et al.* Gun Club de Bogotá, 1882-1982. Bogotá, Litografía Arco, 1982, 119 pp.
- PEDRAZA GÓMEZ, Zandra. *En cuerpo y alma: visiones del progreso y de la felicidad.* Bogotá, Departamento de Antropología de la Universidad de los Andes, 1999, 399 pp.
- PERALTA, Victoria. *El ritmo lúdico y los placeres en Bogotá.* Bogotá, Planeta, 1995, 168 pp.
- SAFFORD, Frank. *El ideal de lo práctico. El desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia.* Bogotá, El Áncora, 1989.
- URDANETA, Alberto. *Papel Periódico Ilustrado.* 5 tomos. Bogotá, 1881-1886.
- URREGO, Miguel Ángel. *Sexualidad, matrimonio y familia en Bogotá, 1880-1930.* Bogotá, Ariel / Fundación Universidad Central, 1997, 367 pp.

Los estudios reunidos en este libro proponen acercarse a la historia contemporánea de Colombia por varios caminos: el uso del tiempo libre por parte de la clase alta a finales del siglo XIX, el inconformismo popular a la luz de la transformación económica y política a principios del siglo XX, la vigencia de Gaitán como símbolo de expectativas sociales aplazadas, y la contribución de la caricatura y el caricaturista a la consolidación de un régimen democrático.

Estos cuatro ensayos se aproximan, desde diferentes temáticas y momentos, a la constitución de ese gran ensayo colectivo que ha sido la nación colombiana. Un ensayo colectivo al que este libro pretende contribuir con miradas desprevenidas, pero no ingenuas, a páginas de la historia de Colombia a las que creemos haber dado vuelta y que de repente se nos vuelven a aparecer, con otros personajes y otra puesta en escena, pero con cierto aire de familia, en la forma de nuevas versiones de la ansiedad por el estatus, el inconformismo por la exclusión, la esperanza del cambio y la producción de una crítica estética tan trascendental como efímera.

ISBN 978-958-9029-93-0



9 789589 029930